Meditaciones

Fernando Mosteiro Vázquez

Capítulo 1

Anima Mea

Hay que ganarse la vida.

Paradógico cuanto menos, ¿no?
Según se tiene entendido, cuando pretendes un objetivo, un fin o una meta; hay siempre un denominador común. Decides, dentro de lo que te es posible en tu limitada aura de libertad, tomar ese camino.
¿Por qué se nos es impuesto un dogma tan inabarcable para definir nuestra propia existencia? Cuando ni siquiera podemos llegar a tener voz ni voto sobre el propio hecho.
Algunas veces pienso en la cigüeña que trae miles de vidas inconscientes a este mundo como un adalid de la incoherencia.
Cuando la decisión más importante que podemos plantearnos es la de existir y en la cual no tenemos poder ninguno, todo se convierte en una perpetua sumisión a un divino negativo. Con todas sus consecuencias.

Leyendo un periódico, un día cualquiera, me encuentro entre sus artículos una nutricionista que, analizando el exceso de culto al cuerpo en la sociedad actual, sentencia al final del mismo:

"Y también seguir la propuesta de **Bárbara Ehrenreich**: Dejar de pensar en la muerte como una trágica interrupción de nuestra vida, y tomar todas las medidas posibles para aplazarla. Ella sugiere que seamos más realistas, que pensemos en la vida como una interrupción de una eternidad de no existencia personal y que hay que aprovecharla como una breve oportunidad para observar e interactuar con el mundo vivo y siempre sorprendente que nos rodea."

Al fin y al cabo todo esto es un juego. Tarde o temprano se acaba cerrando el telón.

Capítulo 2

Encuentro

El mero hecho de intentar crear una plataforma en la que un@ se pueda expresar desaparece, no lo das encontrado por dejadez, por desidia.

Igual es el momento de romper el dique. De expresar de una forma novedosa algo que llevas formulando y que define tu propio ser. Algo que carcome y alimenta a su vez el propio ego, inalterable. O se cree uno al respecto. Se es tan diminuto...

Consciencia, humildad, pertenencia. El sitio, la gente, el contorno. Una corriente inexorable de emociones que confluyen en un mismo delta.

!Quién fuera navíoi. Para poder surcar olas, precipicios dulces de sabor caramelo. Desiertos de líquido constante finito.

-¿Qué eres, luciérnaga?

-Mi cometido es palpable, con eso me basta.

-¿intentas corromper a los seres que te rodean?

-En un océano grisáceo y tumultuoso no hay quién quede en pie.

-¿Por qué te aferras a la esperanza de que puedes guiar a los náufragos cuando su destino está predestinado?

-No hay lenguaje humano que pueda responder esa pregunta. El camino es por sí, se haga nadando, andando o gateando. El lucero del alba siempre estará en el horizonte.

Capítulo 3

Alétheia

Qué gran amalgama de preposiciones.

Decídete, coge la rienda de tu destino y sino. Tú, ¡magnánimo! Decadente ser.

¿Por qué la eterna búsqueda del manantial se torna frustrante?

Se muere de sed y se le otorga ceniza. ¡Qué instante!

Cuando un amanecer resulta sombrío y lúgubre, todo candil se convierte en astro luminoso. Esa luz externa refrescante que alimenta el alma del atormentado, del deseo no colmado, un sufrimiento placentero.

Porque sobre lo divino no reparamos. Esperamos.

Capítulo 4

El nacimiento de la tragedia

Hasta aquí hemos llegado. No quiero transitar más por este camino pedregoso y esclavo, aunque la inercia de mis pasos me obliguen a desplazarme aún estando estático.

Fui engañado por el mismísimo **Apolo** y su culto, engalonado con dorado atavio y preservado como manantial de agua mineral pura, impoluta y sanadora. Incluso el vacío cae por su propio peso.

La noción del eterno retorno lo altera todo, lo exprime, lo digiere y vomita sin pretensión ninguna. ¿Puede que sea la cuestión esencial humana? Sin duda es la más ejemplificante sobre los numerosos devenires de cada uno de nosotros.

A ti me encomiendo,¡oh señor de los apátridas y extasiados! Tú, que vistes a los desorientados con trágicas representaciones de si mismos, porque para experimentar el gozo hay que saber reconocer las mieles de la tragedia. ¡Arroja!, **Dioniso**, ¡a todos estos comediantes a su abismo y libéralos!

Capítulo 5

Nuestro Kar Morhen

Y volverán las oscuras golondrinas, dijeron

No se encontrará paz para los malignos, ni descanso

En esta jungla de asfalto no hay perdón sin penitencia

Porque lo debido es lo debido y amado lo deseado, sin saberlo

Vuelven a mi estos oscuros pájaros, mensajeros de la desidia por años

A recordarme lo placentero del sufrimiento, las mieles de la tragedia

Que una herida de arma blanca nada tiene que ver con una de plata

¡Dichosa la persona que maneje ambas! Porque nuestro será Kaer Morhen

La búsqueda de refugio resulta inherente en nuestro comportamiento

Pero, ¿es predemitada esta búsqueda? No hay muros que se comparen a ti

El azar y la diosa Fortuna tiran una moneda al aire, para nuestra desdicha

Y la cruz aparece siempre en mi camino, como símbolo de penitencia

De lo que puede ser, sido y será la ruta que hiciste que tomara

Porque refugios hay muchos, pero amores muy pocos

Y más cuando para ello, debemos construir nuestro particular Kaer Morhen.

Capítulo 6

Riders on th storm

Riders on the storm

Riders on the storm

Into this house we're born

Into this world we're thrown

Like a dog without a bone

An actor out alone

Riders on the storm

Así da comienzo la letra de Jim Morrison, precedida con una intrumental gloriosa tanto de Ray Manzarek como de Robbye Krieger. Pero que no se nos escape la guinda del pastel:

La tormenta.

Recogiendo el guante de un gran filósofo como **Nietzsche**, "no hay hechos solo interpretaciones", me permito hacer la mía sobre esta magnífica canción de 1971.

No sé, ni sabré, si la intención a la hora de componer la letra y música del décimo track de L.A Woman era única y exclusivamente lúdica o, por el contrario, carga un mensaje latente de auxilio por parte del propio Jim Morrison. Por cierto, canción que nunca llegaron a tocar en directo, para más inri.

Desde un punto de vista más reflexivo, el primer párrafo de letra cantada junto con la instrumental y los sonidos tormentosos de fondo ejemplifican de forma nítida la condición humana en pleno siglo XX.

Escuchamos la tormenta, inexorable e imbatible, mientras Jim nos cuenta que somos arrojados dentro de este mundo (*Into this world we're thrown*), en completa soledad (*An actor out alone*) y sufriendo la agonía existencial inherente al propio ser humano (*Like a dog without a bone*). Visto así parece que Morrison pudo ser un ávido lector

de Schopenhauer, Camus y Sartre, entre otros. Y seguramente así fue.

Al final se crea una escena preciosa a la par de caótica. Cientos, miles, millones de seres humanos que se adentran en la tormenta, sin poder ver más allá de un palmo de terreno y que se van encontrando con otras personas cargadas, unas, con odio (*There's a killer on the road*) y otras con amor (*The world on you depends - Our life will never end - Gotta love your man*).

No hay conclusión fija ni respuesta única para interpretar esta magnífica canción, he ahí su mayor virtud.

Porque nadie nos ha podido expresar de manera tan magistral la arena que cargamos a nuestras espaldas en este gran desierto tormentoso llamado existencia.

Capítulo 7

Condición ¿inhumana?

"El hecho es que la **capacidad humana** para la vida en el mundo lleva siempre consigo una habilidad para trascender y para alienarse de los procesos de la vida, mientras que la **vitalidad** y viveza sólo pueden conservarse en la medida en que el hombre esté dispuesto a tomar sobre sí la carga, fatiga y molestia de la vida."

Extracto de la *Condicion Humana* de **Hannah Arendt**

¿Qué es la condición humana? ¿Sobre qué versa y qué define? ¿Existe una única e indivisible o, por el contrario, varía dependiendo del momento histórico-social del ser humano?

Como estas, hay infinidad de preguntas sobre el concepto. Preguntas que nos llevarían a una inescrutable generalidad si no la enmarcamos en un instante exacto, de menor o mayor prolongación, de la línea temporal humana.

En este texto quiero exponer de forma breve, apoyándome en los conceptos **capacidad humana** y **vitalidad** de Arendt como contrapuestos, la problemática epistemológica de la sociedad del rendimiento en la actualidad (término que acuña **Byung-Chul Han** en su libro La sociedad del cansancio).

¿Qué problemática es esta y sobre qué trata? la respuesta a esta pregunta va a girar en torno a una sola palabra: **inmediatez**

La llegada de las nuevas tecnologías en el campo de las telecomunicaciones abrió todo un mundo de posibilidades, una **capacidad humana** superior y más sotisficada y a solo un click de distancia. Esto, *a priori*, resulta deseoso y necesario para el avance del conocimiento humano y, por ende, de la civilización en sí.

¿Por qué, a mi juicio, esto no termina siendo así? En este gran salto hacia adelante nos olvidamos de una cosa o, mas bien, aparcamos o dejamos en el tintero nuestra condición como seres humanos. Esa **vitalidad** que nombra Arendt en su libro conlleva una enorme responsabilidad para uno mismo, responsabilidad inherente a cualquier concepto de libertad que se precie porque, por mucho que nos cueste asimilarlo, la libertad comienza en la responsabilidad plena sobre actos y omisiones de un individuo.

Kant decía que la Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo.

Añadiría que, en nuestro caso, la carencia de entendimiento también forma un escollo en la consecución de esta mayoría de edad. En la sociedad de rendimiento que habitamos el tiempo es productivo o no es. Estamos expuestos a continuos estímulos externos los cuales nos incitan, ya sea directa o subliminalmente, a no *parar*, a empezar y finalizar cosas sin cesar, sin ningún tipo de fin mayor que la propia autocomplacencia efímera.

En un mundo con estas características, ¿dónde queda el conocimiento? Cualquier trabajo en este campo necesita de reflexión, de *parar* la maquinaría inexorable de la sociedad del rendimiento, de poder equiparar en la balanza la **vitalidad** del individuo respecto a la **capacidad humana** predominante en la época.

Por último, recalcar que todos los avances que vienen sucediendo en las últimas décadas, que acaban conformando la citada numerosas veces en el texto **capacidad humana**, si acaba predominando sobre la propia **vitalidad**, traslada al ser humano a una minoría de edad perpetua, a un estado de indefensión continuo y, a la vez, nostálgico, en el que la evitacion de las responsabilidades inherentes al individuo se convierte en norma. Lo que, de forma inevitable, acaba resultando de una pereza de la razón y entendimiento.

Capítulo 8

Más allá del bien y del mal

"La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con que jugaba cuando era niño"

Resulta pretencioso, e imposible, querer definir mediante un aforismo el trabajo de uno de los grandes pensadores de la historia. ¿Filósofo? No sabría deciros con certeza si Friedrich Nietzsche fue un filósofo. Los grandes filósofos desarrollaron sistemas filosóficos mediante los cuales daban explicación y forma a su visión de la realidad y del ser.

Nietzsche carecía totalmente de sistema alguno. Su virtud se hallaba en el discurso contra-sistémico. Dentro de su obra se lleva a cabo una apología vehemente de una insumisión ideológica de cualquier índole, ante lo establecido, venga de donde venga.

Famosa es la animadversion que muestra hacia el platonismo y su descendencia, el cristianismo. La proposición platónica de que hay un mundo no tangible, donde se encuentran los conceptos puros, las ideas supremas e impolutas, que determinan y definen la imperfección de esos mismos conceptos e ideas en el mundo terrenal a Nietzsche le parece un ultraje. Acabaría denominando en su obra *El Anticristo* que el cristianismo es platonismo para el pueblo.

"una forma de enemistad mortal, hasta ahora no superada, con la realidad"

Para lo que Platón es ideal y supremo, para Nietzsche es imaginario y mentira. Si Platón venera la lógica socrática, Nietzsche la desprecia y la bautiza como pretenciosa y falsa intelectualidad. El fin de la metafísica empieza con él, diría más tarde Martin Heidegger (el cual fue un gran estudioso de la obra de Friedrich) y con ello el inicio del pensamiento posmoderno que se desarrollaría durante todo el siglo XX.

A fin de cuentas Nietzsche es un rebelde, una oveja descarriada del *λόγος* -lôgos-, que deconstruye el propio concepto con las herramientas que el mismo le ofrece. No hay verdad última posible, no hay respuesta a lo primigenio; entonces ¿Por qué formulársela siquiera?

La utópica respuesta a esta pregunta tiene, según Nietzsche, solo un fin: una explicación ética de la cual emana la principal coerción humana. El posicionamiento del individuo más allá del **bien** y del **mal** resulta vital, pudiendo conllevar una plena liberación o, siendo caras de la misma

moneda, una angustia existencial inagotable.

Al fin y al cabo todo esto no se plantearía si siguiéramos jugando como niños, dentro de nuestro jardín particular al que podríamos llamar, ironicamente, *Edén*.

Capítulo 9

Consolación a Helvia

I. Muchas veces, oh madre excelente, he sentido impulsos para consolarte, y muchas veces también me he contenido. Movíanme varias cosas a atreverme: en primer lugar, me parecía que quedaría libre de todos mis disgustos si lograba, ya que no secar tus lágrimas, contenerlas al menos un instante: además no dudaba que tendría autoridad para despertar tu alma, si sacudía mi letargo; y en último lugar temía que, no venciendo a la fortuna, venciese ella a alguno de los míos. Así es que quería con todas mis fuerzas, poniendo la mano sobre mi herida, arrastrarme hasta la tuya para cerrarla. Pero otras cosas venían a retrasar mi propósito. Sabía que no se deben combatir de frente los dolores en la violencia de su primer arrebato, porque el consuelo solo hubiese conseguido irritarlo y aumentarlo; así como en todas las enfermedades nada hay tan pernicioso como un remedio prematuro. (...)

Así da comienzo la carta escrita por Séneca a su madre Helvia, en un momento trágico en la vida de ambos. El célebre filósofo acababa de ser condenado al exilio por el que fuera alumno y tutelado suyo, Nerón, debido a una ilícita relación entre el hispano y la hermana del emperador.

Si esto no fuera poco, la muerte prematura de uno de los hijos de Séneca (se dice que murió en manos de Helvia) acabó por destrozar la, ya endeble, salud de la madre del filósofo y de él mismo.

La carta que le escribe a su madre pertenece al antiguo género literario *consolatio*, que consistía en la redacción de cartas, en forma de ensayo, escritas para consolar a seres queridos. El caso de *Consolación a Helvia* resulta paradógico ya que la persona afligida, Helvia, se convierte en consoladora del consolador a su vez.

El texto que nos atañe se puede tratar como una de las obras cumbre la de la filosofía estoica. La focalización que hace Lucio Anneo Séneca en el dolor, en la esencia del sufrimiento y en la "apertura" hacia este resulta encomiable. Batalla dialécticamente contra la **no-aceptación** del devenir, de lo que resulta externo e incontrolable para el sujeto. ¿Por qué se ha de sufrir por designios que están fuera de nuestro alcance?

Séneca no niega la existencia del dolor, si no todo lo contrario. Exalta el sufrimiento como toda carga que debe sopesar cada ser humano durante su limitada existencia, abriéndose en canal hacia él hasta las últimas

consecuencias:

Así, pues, lejos de trabar combate bruscamente con él, quiero ante todo defenderle y alimentarle: despertaré todas sus causas y abriré de nuevo todas las heridas. Dirase: «Extraña manera de consolar, la de recordar las penas olvidadas; colocar el corazón en presencia de todas sus amarguras, cuando apenas puede soportar una sola». Pero reflexiónese qué males bastante peligrosos para aumentar a pesar de los remedios, se curan con los medicamentos contrarios. Voy, pues, a rodear tu dolor de todos sus lutos, de todo su lúgubre aparato; esto no será aplicar calmantes, sino el hierro y el fuego.

¿Quién puede experimentar el gozo si, cuando las circunstancias lo dictan, uno no se recrea en las mieles de la tragedia?

Me resulta increíble la vigencia que sigue poseyendo este texto en pleno siglo XXI. En un mundo en el que la **inmediatez**, la ausencia del *pararse* y la psicosis colectiva están a la orden del día, poca cabida queda para pensamientos por el estilo.

Un mundo donde el verbo *estar* ha subyugado al verbo *ser*.

Capítulo 10

Sobre la fiesta, lo divino y el juego

"Todos vosotros que amáis el trabajo salvaje y lo rápido, nuevo, extraño; os soportáis mal a vosotros mismos, vuestra diligencia es huida y voluntad de olvidarse a sí mismo. Si creyeseis más en la vida, os lanzaríais menos al instante. ***¡Pero no tenéis en vosotros bastante contenido para la espera, y ni siquiera para la pereza!"***

F. Nietzsche, *Así habló Zaratrusta*, p. 76.

Parecería que vuelvo a escribir una nueva meditación sobre alguna cita de la extensa obra de Nietzsche, pero no resulta ser así. Este pequeño fragmento que abre el texto aparece citado en la obra de Byung-Chul Han *La sociedad del cansancio*, de la cual recomiendo su lectura encarecidamente.

El análisis exhaustivo que realiza el pensador surcoreano, afincado en Alemania, sobre la sociedad del siglo XXI brilla por su frescura y contemporaneidad. El *animal laborans* del que hablaba Hanna Arendt se perfecciona, no dando paso al abandono total de su propia individualidad sino todo lo contrario. El exceso de positivismo dialéctico convierte al individuo en señor y vasallo, en explotador y explotado de sí mismo. El *poder hacer* sustituye al *deber hacer*, convirtiendo al sujeto en un esclavo de su propia autorrealización.

El poder coercitivo ya no se encuentra en lo externo al individuo, sino en su propio interior, dando así una sensación de falsa libertad con la que se justifica y blinda la explotación sin límites. ¿Quién se puede rebelar contra uno mismo, contra su *yo ideal?*

Toda esta coerción es debida, entre otras muchas variables, a la temporalidad; es decir, a lo mensurable en días, horas, minutos y segundos. Como un moderno Prometeo que sufre el dolor inefable provocado por la, siempre puntual, águila que devora su hígado para que después se vuelva a formar dispuesto a la tortura de nuevo; el ser humano del siglo XXI es presa de su consciente finitud.

¿Cuándo el individuo deja de ser consciente, al menos durante un breve espacio de tiempo, de su temporalidad?

Byung-Chul Han hace una defensa a ultranza de lo festivo en contraposición de lo mensurable. En palabras del propio filósofo:

El tiempo de la fiesta es el tiempo que no transcurre. Es, en un sentido peculiar, el ***tiempo sublime. (...) La fiesta es el acontecimiento, el lugar donde se está entre dioses, es más, donde uno mismo se vuelve divino. Los dioses se alegran cuando los hombres juegan. Los hombres juegan para los dioses. Cuando vivimos en unos tiempos sin festividad, en una época sin fiesta, perdemos toda relación con lo divino.***

La sociedad del cansancio, p. 104 - 105.

La búsqueda continua de lo inmediato, de lo consumible, de lo artificial nos aleja inevitablemente de lo que nos hace humanos. Resulta absurdo explicar que Han, cuando se refiere a lo divino, no se presenta como una persona religiosa en términos coloquiales; sino que lanza una soflama en pos de la vida, ***mera vita*** como se refiere él en sus textos. La vida que merece la pena ser vivida.

Porque, ¿no es acaso verdad que cuando más disfrutamos, más satisfechos nos sentimos con nuestra existencia es cuando experimentamos ese breve lapso de tiempo en el que no somos consciente de nuestra temporalidad?

La observación de una obra de arte sublime, un encuentro sexual apasionado, el amor profesado y materializado en el ***otro***, la celebración y el juego en sí, como si retornáramos a nuestra infancia para ver el mundo adulto desde el prisma que conforma la realidad de un niño pequeño.

A fin de cuentas, una búsqueda incansable para encontrar nuestra relación con lo divino, para convertirnos, de forma paradójica, en nuestros propios dioses.